



## CAPÍTULO III.

Como Don Alfonso se halla en el colmo de su alegría, y la aventura por la cual se vió de repente Gil Blas en un estado dichoso.



AMINAMOS felizmente hasta Buñol, donde por desgracia fué preciso detenernos. Sintióse malo Don Alfonso. Dióle una calentura tan ardiente, que le creí en el mayor riesgo. Quiso la fortuna que no hubiese médico en el lugar, y salimos á poca costa de aquel susto, pues solo nos costó el miedo. Al tercer dia se halló el enfermo enteramente limpio de calentura, á lo que no contribuyó poco mi cuidadosa asistencia. Mostróse muy agradecido á lo que habia hecho por él, y como era recíproca la inclinacion del uno al otro, nos juramos una eterna amistad.

Proseguimos nuestro viage firmes siempre en la resolucion de embarcarnos para Italia á la primera ocasion que se ofreciera, así que llegásemos á Valencia; pero el cielo que nos preparaba una suerte feliz, dispuso las cosas de otro modo. Vimos á la puerta de una hermosa quinta que habia en el camino, mucha gente aldeana de ambos sexos que bailaban formando corro. Acercámonos á ver la fiesta, y Don Alfonso, que estaba muy ageno de hallar el objeto que se le presentó, se quedó sorprendido de ver entre los circunstantes al baron de Steinbach. Este, que tambien reconoció á Don Alfonso, corrió luego hácia él con los brazos abiertos, y todo arrebatado de gozo exclamó:—¡Ah, querido Don Alfonso! ¡vos aquí! ¡Qué agradable encuentro! Cuando por todas partes os andan buscando, una feliz casualidad os ha puesto delante de mis ojos.

Apeóse al instante mi compañero, y fué precipitado á dar mil abrazos al baron, cuya alegría me pareció escesiva.—Ven, hijo mio, le dijo el buen viejo: presto sabrás quien eres, y mejorarás mucho de fortuna. Di-





ciendo esto le condujo á la habitacion, á donde yo tambien fuí, habiéndome apeado y atado á un árbol los caballos. El primero á quien encontramos fué al dueño de la misma quinta, que mostraba ser de edad de cincuenta años, y tenia bellissimo aspecto.—Señor, le dijo el baron de Steinbach presentando á Don Alfonso, aquí teneis á vuestro hijo. A estas palabras Don César de Leiva, que así se llamaba aquel caballero, echó los brazos al cuello á Don Alfonso, y le dijo llorando de gozo:—Reconoce, hijo mio, al padre que te dió el ser. Si te he dejado ignorar tanto tiempo quien eres, cree que ha sido á costa de hacerme á mí mismo una cruel violencia. Mil veces he suspirado de pena; pero no podia proceder de otra manera. Caséme con tu madre, llevado solo de amor, porque su nacimiento era muy inferior al mio: vivia yo bajo la autoridad de un padre de genio duro que me redujo á tener secreto un matrimonio contraido sin su consentimiento. El baron de Steinbach era el único depositario de mi confianza, y de acuerdo conmigo se encargó de criarte. En fin, ya no vive mi padre, y puedo manifestar al mundo que tú eres mi único heredero. No es esto lo mas, añadió: pienso casarte con una señora, cuya nobleza es igual á la mia.—Señor, le interrumpió Don Alfonso, no me hagais pagar sobrado cara la dicha que me anunciáis. ¿No puedo saber que tengo el honor de ser hijo vuestro sin que esta noticia venga acompañada de otra que necesariamente me ha de hacer desgraciado? ¡Ah, señor! No querais ser mas cruel conmigo que lo fué vuestro padre con vos. Si este no aprobó vuestros amores, á lo menos tampoco os obligó á recibir una esposa escogida por él.—Hijo mio, respondió Don César, ni yo pretendo tampoco tiranizar tus deseos; todo lo que ecsijo de tu sumision es, que tengas la condescendencia de ver á la que te tengo destinada antes de resolvete á tomar otro partido. Aunque es hermosa, y tu enlace con ella muy ventajoso para tí, no por esto te haré violencia para que la tomes por esposa. No está lejos, hállase actualmente en esta misma casa; ven, y confesarás que no hay un objeto mas amable. Diciendo esto condujo á Don Alfonso á un magnífico cuarto, donde les acompañamos el baron de Steinbach y yo.

Estaban en él el conde de Polan con sus dos hijas Serafina y Julia, con Don Fernando de Leiva su yerno, el cual era sobrino de Don César, y con otras muchas señoras y caballeros. Don Fernando, que segun se ha dicho, habia sacado á Julia de su casa, acababa de casarse con ella, y con motivo de la boda habian concurrido á aquella celebridad los aldeanos de los contornos. Luego que se dejó ver Don Alfonso, y que su padre le presentó á toda la concurrencia, se levantó el conde de Polan, y corrió ecshalado á abrazarle, diciendo á gritos:—¡Sea bien venido mi libertador! Don Alfonso, prosiguió el conde, reconoce lo que puede la



virtud en las almas generosas. Si tú quitaste la vida á mi hijo, tambien salvaste la mia. Desde este mismo punto te hago el sacrificio de mi resentimiento, y te declaro dueño de Serafina, cuyo honor libraste tambien. Este es el desempeño de obligacion en que me constituyó tu valor y tu generosidad. El hijo de Don César correspondió con las mas vivas espresiones al cumplido que le hacia el conde de Polan, no siendo fácil discernir cuál de los dos afectos disputaba la preferencia en su agitado corazon, si el gozo de haber descubierto su distinguido nacimiento, ó la dicha tan cercana de lograr por esposa á Serafina. Con efecto, pocos dias despues se celebró el matrimonio con el mayor regocijo y aplauso de los contrayentes y de toda la parentela.

Como yo habia sido uno de los que acudieron á libertar al conde de Polan, éste me conoció, y me dijo que mi fortuna corria de su cuenta. Yo le dí muchas gracias por su generosidad, y no quise separarme de Don Alfonso, el cual me hizo mayordomo de su casa honrándome con toda su confianza. Luego que se casó, no pudiendo olvidar el daño que se habia hecho á Samuel Simon, me envió á llevar á este comerciante todo el dinero que le habiamos robado; esto es, á hacer una restitution, lo cual en un mayordomo se llama empezar el oficio por donde debia acabar.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

## ÍNDICE

DEL

## TOMO PRIMERO.

	Pág.		Pág.
Declaracion del Autor.....	V	LIBRO SEGUNDO.	
Gil Blas de Santillana, una palabrita al lector. VI	VI	Cap. I.—Entra Gil Blas por criado del licenciado Cedillo; estado en que éste se hallaba, y retrato de su ama.....	66
LIBRO PRIMERO.		Cap. II.—Qué remedios suministraron al canónigo, habiendo empeorado en su enfermedad; lo que resultó, y qué dejó á Gil Blas en su testamento.....	71
Cap. I.—Nacimiento de Gil Blas, y su educacion.....	1	Cap. III.—Entra Gil Blas á servir al doctor Sangredo, y se hace famoso médico.....	76
Cap. II.—De los sustos que tuvo Gil Blas en el camino de Peñafior, lo que hizo cuando llegó allí, y lo que le sucedió con un hombre que cenó con él.....	3	Cap. IV.—Prosigue Gil Blas ejerciendo la medicina con tanto acierto como capacidad. Aventura de la sortija recobrada.....	81
Cap. III.—De la tentacion que tuvo el arriero en el camino, en qué paró, y cómo Gil Blas se estrelló contra Caribdis, queriendo evitar á Scila.....	9	Cap. V.—Prosigue la aventura de la sortija; deja Gil Blas la medicina, y se ausenta de Valladolid.....	89
Cap. IV.—Descripcion de la cueva soterránea, y de lo que vió en ella Gil Blas.....	12	Cap. VI.—A dónde se encaminó Gil Blas despues que salió de Valladolid, y qué especie de hombre se incorporó con él.....	94
Cap. V.—De la llegada de otros ladrones al soterráneo, y de la conversacion que tuvieron entre sí.....	14	Cap. VII.—Historia del mancebillo barbero.....	96
Cap. VI.—Del intento de escaparse Gil Blas, y écsito de su tentativa.....	20	Cap. VIII.—Encuentro de Gil Blas y su compañero con un hombre que estaba mojando men-drugos de pan en una fuente, y conversacion que con él tuvieron.....	113
Cap. VII.—De lo que hizo Gil Blas, no pudiendo hacer otra cosa.....	23	Cap. IX.—Estado en que encontró Diego á sus parientes, y como Gil Blas se separó de él despues de haber participado de ciertas diversiones.....	117
Cap. VIII.—Acompaña Gil Blas á los ladrones; qué empresa acomete en los caminos reales.....	25	LIBRO TERCERO.	
Cap. IX.—Del serio lance que siguió á la aventura del fraile.....	28	Cap. I.—Llegada de Gil Blas á Madrid, y primer amo á quien sirvió allí.....	122
Cap. X.—De qué modo se portaron los bandoleros con la señora desmayada. Gran proyecto de Gil Blas, y sus resultados.....	30	Cap. II.—De la admiracion que causó á Gil Blas el encuentro con el capitán Rolando, y de las cosas curiosas que le contó aquel bandolero.....	128
Cap. XI.—Historia de Doña Mencía de Mosquera.....	35	Cap. III.—Deja Gil Blas á Don Bernardo de Castelblanco, y entra á servir á un elegante.....	133
Cap. XII.—Del modo poco gustoso con que fué interrumpida la conversacion de la señora y de Gil Blas.....	41	Cap. IV.—Hace amistad Gil Blas con los criados de los elegantes; secreto admirable que éstos le enseñaron para lograr á poca costa la fama de hombre agudo, y singular juramento que á instancia de ellos hizo en una cena.....	140
Cap. XIII.—Por qué casualidad sale Gil Blas de la cárcel, y á dónde se encaminó despues.....	44	Cap. V.—Vése Gil Blas de repente en lances de amor con una hermosa desconocida.....	145
Cap. XIV.—Recibimiento que le hizo en Burgos Doña Mencía.....	47	Cap. VI.—De la conversacion de algunos Señores.....	145
Cap. XV.—De qué modo se vistió Gil Blas; del nuevo regalo que le hizo la señora, y del equipage en que salió de Burgos.....	50		
Cap. XVI.—Donde se ve que ninguno debe fiarse mucho de la prosperidad.....	54		
Cap. XVII.—Partido que tomó Gil Blas de resultas del triste suceso de la casa de posada.....	59		